

Sept 14/09 PUNTO CUBANO *Play*
BALIÑO, el Precursor

Por Sergio P. ALPIZAR

El abuelo mambi le llegó heredado de su padre, el Ingeniero Carlos Baliño, enviado a la prisión de Fernando Poo en 1867, acusado de conspirar por la Independencia de Cuba del dominio español. Carlos Baliño aprendió así, desde la edad temprana, cuando todavía no le apuntaba el bozo, a amar la libertad.

Sus poemas y escritos patrióticos, su sensibilidad a flor de piel para el sufrimiento de los humildes, sus críticas hirientes al régimen colonial la condena de la corrupción opresora, la ironía urticante a los explotadores del pueblo, le atrajeron la cólera de las autoridades españolas. El estudiante es forzado a exilarse, a dejar su entrañable Villa pinareña de Guanajay, para eludir la prisión y tal vez seguir la misma y trágica suerte de su padre, muerto en cautiverio.

El signo de la firmeza, la resolución, el espíritu de sacrificio, el odio a la tiranía, su amor a la causa de los oprimidos, apuntan ya en Baliño con aguzado perfil.

Renuncia a la carrera de Arquitecto, a la existencia tranquila, sosegada, para pelear por la liberación patria. Unas veces será en Nueva Orleans, sin amigos, ganándose la vida en duro y manual oficio, en el torcido del tabaco, en las escogidas. Otras, habrá de ser en Tampa. Pero siempre estaría en postura rebelde, dirigiendo sus dardos más acerados y certeros contra la explotación de los patronos.

Tiene los ojos tristes, de quien mucho ha peleado y ha soñado por la superación personal y colectiva. Viste sencilla levita de alpaca y la negra corbata inseparable; la frente ancha y poderosa, la palabra elocuente y la pluma aguzada como un dardo de fuego.

*
* *

ES ya Presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera" cuando Martí lo llama a la formación del Partido Revolucionario, verdadero frente democrático de liberación en el 95. De aquella entrevista memora-

ble, el Apóstol ha de decir en elogio admirado: "Baliño es un cubano que padece con alma hermosa las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas".

Presidente del Consejo Supremo de Cayo Hueso, se entrega en cuerpo y alma a organizar, junto con Martí y sus hermanos tabaqueros, el alzamiento contra España. Escala las tribunas obreras para reclamar el dinero para las expediciones, el necesario auxilio a los mambises, escribe en la prensa, se multiplica noche y día, sin descanso ni fatiga.

La República, nacida tras el triunfo de las armas mambisas, no es aquella por la que Martí entregara su preciosa vida en Dos Ríos. Los imperialistas yanquis han mediatizado la Independencia, afincan sus tentáculos ambiciosos y esclavistas. Los renegados autonomistas, traidores de la víspera, junto a los entreguistas arrodillados ante los invasores, usurpan el gobierno, mancillan el testamento democrático y liberador del Apóstol.

Pero Baliño no se desanima, no pierde la fe y la confianza en su pueblo, el mismo que ha visto pelear y morir por la causa sagrada de Patria y Libertad. Ahora hay que seguir la brega, con igual brío que antes. Reflejando esa determinación, escribe: "No hay que dar un paso atrás; ni hay que estacionarse. Los obreros vuelven la espalda, y hacen muy bien, a los que no van delante, desbrozando el camino, sino que se quedan a la zaga, o se inmovilizan, sin tener en cuenta que todo se mueve y todo marcha a su alrededor".

*
* *

TRAS la breve experiencia del Partido Obrero, en el que estuvo unido a D. Vicente Tejera, Baliño organiza el Partido Socialista Obrero, que contiene en su seno los primeros embriones del pensamiento marxista. Aún no está en franco desarrollo el movimiento obrero; pero



Baliño, sagaz vigía de los tiempos nuevos, sabe otear en el horizonte el alba alumbradora de la felicidad humana, el Socialismo. Sabe que únicamente un partido reciamente proletario puede echar andar el movimiento obrero y popular, con una orientación de inequívoco rumbo marxista.

Y como antes, en el 95, se adentra de lleno en la vorágine de la batalla colosal. Desde entonces, Baliño estará siempre en la fábrica, en el taller, en el manifiesto, en la asamblea y en la huelga. No cede en la polémica con el enemigo de clase. No descansa, con el corazón valiente, latiendo siempre por sus hermanos sufridores. Siempre en él la fe inquebrantable, la firmeza, la confianza en el triunfo definitivo.

*
* *

EN 1925, la simiente lanzada por Baliño ha comenzado a fructificar en hermosa lozanía. Nace a la luz el Partido Comunista de Cuba. Y Baliño, junto a Mella, está entre sus mejores guías. Tiene 80 años, el paso es tardo y la energía declina. Pero su pensamiento y su espíritu indomable se conservan lúcidos y lozanos, como en los días mejores de su entrada en el combate.

No importa la vejez, el ocaso que llega. Aún tiene fuerzas y coraje para enfrentarse a la tiranía machadista, para lanzarle sus punzantes andanadas de sagitario revolucionario. ¡Y honroso culminar de su vida de combatiente! Hasta su lecho de muerte, lo persigue la zarpa infame del asno con garras. Tarde llegan los esbirros. Carlos Baliño ha muerto. Su corazón deja de latir para siempre. Pero se ha ido con el último pensamiento puesto en la liberación de los explotados, de los humildes todos, en la redención definitiva de la patria del yugo extranjero imperialista.

M. Hay, Sep 14/51